





# SIN PRUEBA PLENA,

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

**DE DON NARCISO SERRA.**

*Representada con extraordinario éxito en el teatro del  
Circo.*

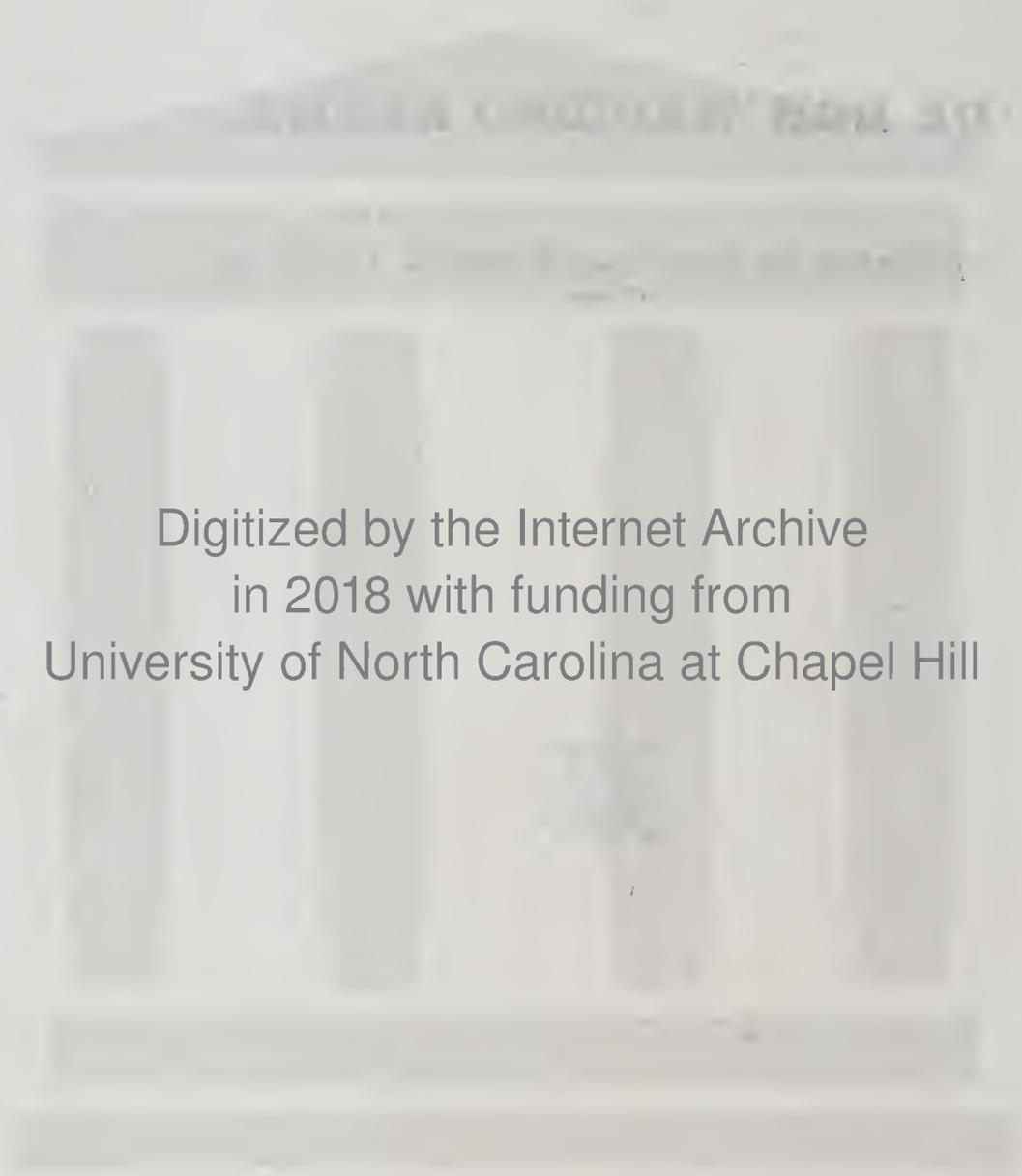


MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1857.

THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

Digitized by Google

# A mi adorada hermana Pilar.

*Admite á cambio de un beso, Pi-  
lar de mi vida, esta comedia que co-  
mo un recuerdo de su inextinguible  
carino te dedica tu hermano*

Narciso.

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

PILAR.....	STA. D. <sup>a</sup> MERCEDES BUZON.
DOÑA PURIFICACION.	SRA. D. <sup>a</sup> LORENZA CAMPOS.
ROSITA.....	STA. D. <sup>a</sup> AMALIA GUTIERREZ.
DON BLAS.....	SR. D. JULIAN ROMEA.
DON JUAN.....	SR. D. JOAQUIN ARJONA.
DON RICARDO.....	SR. D. VICTORINO TAMAYO.
DON ENRIQUE.....	SR. D. N. MORALES.
CRIADO.....	SR. CUBAS.

---

La accion pasa en casa de D. Juan: sala elegante, dos puertas laterales y una al foro, á la derecha ventana, á la izquierda chimenea, sobre esta un muñeco de tirolés.—Año 1857.



# ACTO PRIMERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

PILAR y DOÑA PURIFICACION *sentadas en el sofá.* DON  
JUAN y D. BLAS *de pié.*

BLAS. No sabes cuánto me alegro  
de ser tu inquilino.

JUAN. Y yo  
Me alegro mucho también.

BLAS. Como el administrador  
no nos dijo una palabra  
del propietario; hasta hoy,  
que como vecinos nuevos  
á los otros nos tocó  
cumplimentarles y hacer  
la visita de cajón,  
no sabía que viviera  
aquí mi amigo mejor.

JUAN. ¡Sin vernos en tantos años!..

BLAS. Y cuántas cosas ¡ay Dios!  
y cosas desagradables  
me han pasado!

JUAN. ¿A tí?

BLAS. Chiton.

PURIF. Pues como la digo á usted,  
es el adorno peor

- la felpa; se chafa toda  
y en una postura ó dos...  
yo las llevo porque asi  
cumpló con mi obligacion,  
porque mi señor marido  
tuvo un empeño feroz  
en que yo llevara felpas.
- BLAS. (¡El que las lleva soy yo!)
- PURIF. Me llevó casi á remolque  
hasta la Puerta del Sol,  
y alli en la primera tienda  
que hay en la calle mayor...  
Pero hija se gastan tantas  
varas en la guarnicion,  
que... ¡Jesus!.. ¡Calla!.. usted lleva  
el pelo puesto en bandó.
- PILAR. Es para mí mas sencillo  
que esos peinados que son  
muy de moda, lo confieso;  
pero no sé hacerlos yo.
- BLAS. Y gana usted, porque en todos  
hay mucha exageracion.  
Tantos lazos, tantos ochos...  
la moda con su furor  
acometió á la aritmética,  
y á las hermosas mandó  
ponerse detras un número  
igual que un coche simon.
- PURIF. No digas eso, hijo mio,  
estando hecho con primor...  
¿Se peina usted sola?
- PILAR. Si.
- PURIF. Dé usted mil gracias á Dios.  
No sabe usted, por fortuna,  
lo que es la triste pension  
de aguardar la peinadora:  
hoy no viene hasta las dos,  
otro dia está de prisa  
y pega cada tiron...  
ya vierte el frasco de aceite  
sobre el blanco peinador;  
ya está mala, y su aprendiza

peina á usted de municion;  
ya viene un peinado nuevo  
y en vez de ensayar...¡qué horror!  
con cabellos de corral  
en cabezas de carton,  
hace su primer ensayo  
en quien la trata peor,  
y ó se desmorona el moño  
en mitad de una reunion,  
ó se fuga un añadido  
al compas de una galop.

BLAS. (Me dá lástima Pilar.  
Habla tú, porque si no...)

JUAN. Y dígame usted, señora  
doña Purificacion...

PURIF. No; llámeme usted Purita;  
hágame usted el favor....

JUAN. Bien, Purita. ¿Cómo fué  
que de pronto abandonó  
sin motivo la tertulia  
de nuestro amigo el baron  
del Valle y de su señora?  
Alli tuve yo el honor  
de tratarla, en los baños  
poco despues: aqui hoy  
por una casualidad.  
Y la verdad, me estrañó  
en el tiempo que ha pasado  
no verla.

BLAS. ¡Dios de Jacob!.. (*Ap. á D. Juan.*)  
¡qué tecla has ido á tocar!..

JUAN. ¡Eh!

BLAS. ¡Tengo una suerte atroz!

PURIF. Mi esposo me quiere tanto,  
que...

BLAS. (Ya empieza la funcion.)

PURIF. Que á veces me hace quedar  
mal, sin tener culpa yo.  
Su exagerado cariño....

JUAN. ¿Con que es celoso?

BLAS. ¡Ah traidor!  
¿Te diviertes con mi angustia?

- PURIF. Es ya tanta su pasion....
- JUAN. Pasion que al objeto amado  
da en vez de placer, dolor,  
suele ser madre del ódio.
- BLAS. (Soy de la misma opinion.)
- JUAN. Un marido que es celoso  
se hace muy poco favor:  
ni aun de pensamiento debe  
dudar de la que escogió  
por compañera en la vida:  
es raiz del corazon  
la mujer propia, se debe  
cuidarla como á una flor,  
guarecerla de los vientos,  
mas no ocultarla del sol:  
fijos en ella los ojos  
y el pensamiento en su amor,  
junta las dos almas ese  
lazo que bendice Dios,  
y es en este mar de lágrimas  
el puerto de salvacion.  
¿No es verdad, Pilar?
- PILAR. ¡Oh! sí.
- JUAN. ¿Estás triste, hermosa?...
- PILAR. No.
- JUAN. Se me habia figurado.  
No tienes hoy buen color.
- PURIF. (Mira y aprende.) (Ap. á Blas.)
- BLAS. (¡Ay de mí!)
- PURIF. (Hazme una fiesta, bribon.)
- BLAS. ¿Estás triste? (Con zalameria ridicula.)
- PURIF. No, bien mio. (Id.)
- BLAS. (¡Ay, señor, señor, señor!)
- JUAN. Dispensen ustedes: esto  
no es de buena educacion;  
pero quiero á mi Pilar  
con idolatria, y yo  
antes que hombre de buen tono  
soy hombre de corazon.  
Vamos, enseña á Purita  
tu *boudoir*: lo encargué yo  
espresamente á Paris.

PURIF. Y mi esposo encargó dos.

JUAN. Fué una sorpresa.

PURIF. Tambien  
mi esposo me sorprendió...

PILAR. Estará desarreglado,  
y la pido á usted perdon  
de antemano.

PURIF. ¡Bah! entre amigas...

BLAS. (Anda bendita de Dios.)

## ESCENA II.

D. JUAN, D. BLAS.

BLAS. ¡Ay! déjame que me siente  
y respire á mi placer,  
y me querelle á mis anchas,  
y te reprenda...

JUAN. ¿Por qué?

BLAS. ¡Tiene gracia la pregunta!  
Me estabas dando cordel,  
y erre que erre.

JUAN. ¿Erre que erre?

BLAS. Ó dale que dale.

JUAN. Pues  
ahora te comprendo menos.

BLAS. No sabes que soy aquel...  
Es verdad que no lo sabes.  
En aquellos ocho ó diez  
dias que te hallé en los baños  
no pude hablarte, y marché  
de la noche á la mañana...  
En fin, pues te vuelvo á ver,  
voy á desahogar contigo  
mi pecho, lleno de hiel;  
voy á pintarte mi vida,  
sin trampantojos, cual es,  
y empiezo por el principio,  
diciendo: chico, pequé;  
mas tal fué la penitencia,  
que se me debe absolver.  
Nuestra amistad, ya te acuerdas,  
empezó por el café:

dimos luego en reunirnos,  
y siempre corrimos bien.  
Éramos chicos, tú no,  
que me llevas diez y seis  
años, pero en fin, entre hombres  
eso es de poco valer.  
Vivimos juntos seis meses  
en la calle de Avapies,  
partiendo la casa, el lecho,  
el equipaje y el prest,  
que te daba tu familia  
y á mí mi tutor... ¡aquel  
si que era buen tiempo, Juan!  
Siempre á principio de mes  
fonda, vegueros, villar  
y caballos de alquiler  
para ir á ver las de enfrente,  
que iban á Carabanchel  
sin su padre, porque estaba  
picado no sé por qué  
con su prima, que era la  
madrina de la Isabel.

JUAN.

No me acuerdo.

BLAS.

Si, hombre, aquella  
que siempre enseñaba el pie.

JUAN.

¡Qué memoria tan feliz  
tienes!

BLAS.

¿Pues no he de tener,  
si vivo en esos recuerdos  
como en su elemento el pez?  
Malo el hoy, peor el mañana,  
solo me queda el ayer.  
En fin, tú supiste un dia  
que tu tio don Manuel  
estaba en la Isla de Cuba  
muy dispuesto á perecer:  
te marchaste al otro mundo...

JUAN.

Y al viaje debo mi bien.  
Con la herencia de mi tio,  
solo en el pais aquel,  
sin amigos ni mujeres  
que pudieran distraer

mi imaginacion en nada,  
empecé á comprar café  
y pimienta, y fleté un buque,  
asociándome á otros tres,  
y vino aqui y volvió allá,  
y en fin al cabo de seis  
años, hice una fortuna;  
volví á España y me casé.  
Ahi tienes toda mi historia.

BLAS. Sí: dulce como una miel.  
Escucha el fin de la mia,  
que es mas negra que la pez.  
El año que te marchaste  
cumplí veinte y cinco... esto es,  
fuí mayor de edad. La casa  
de la calle de Amanuel  
la empeñé en cinco mil duros  
y perdí el resto á un entrés...  
No he podido acertar uno,  
hombre. ¿Y sabes dónde fué?  
en casa de aquella alta  
de los parches en la sien,  
que decia que su esposo  
habia sido brigadier...  
y arruinó, tallando ella,  
al dueño de un almacén...  
de la calle...

JUAN. ¡Tu memoria  
es una cosa cruel!

BLAS. Mas cruel fué mi posicion,  
cuando me ví sin tener  
mas bienes raices que el pelo  
y las muelas; me acordé  
entonces de que mi padre,  
hácia el año treinta y tres,  
uniformó veinte hombres  
que se marcharon con él  
á encontrar á los facciosos,  
y apretaron á correr;  
y apoyado en estos méritos  
y gastándome en papel  
sellado, Dios sabe cuánto,

tanto y tanto importuné,  
que el ministro, por no oirme,  
me hizo auxiliar ; pero al mes  
me cogió el carro : cayó  
el ministro y yo tambien...  
Me habia hecho un anticipo  
don Próspero Martorell...  
un judío... ¡Calla! tú  
me le hiciste conocer...  
aquel gordo con anteojos...  
Hombre, si...

JUAN.

BLAS.

Bien ; pues aquel.

No me dejaba el tal hombre  
sosegar , y hacia bien :  
porque si no... en fin , el caso  
fué que por librarme de él,  
yo acepillando el sombrero  
y ocultando la vejez  
de las costuras del fraque  
con tinta , y asi de vez  
en cuando iba á reuniones  
sin hacer muy mal papel,  
y en la del baron del Valle,  
en un vértigo , pensé  
echarme en brazos de Dios,  
y me eché en los de Luzbel.

JUAN.

BLAS.

¡Cómo! ¿en brazos del diablo?  
En brazos de mi mujer:  
digo, no es mujer, ni es mia;  
es... yo no sé lo que es...  
no tiene fecha ni facha...  
Su primer marido fué  
consejero de Castilla;  
se acuerda como de ayer  
del Príncipe de la Paz  
cuando era buen mozo y buen...  
qué bien tomó sus medidas...  
Pagaré por pagaré  
compró mis deudas, y yo  
para salir de una vez  
de trampas, y agradecido  
á... vamos, que me casé...

gracias á que fué en latin,  
que si lo llego á entender...

JUAN. Vamos, vamos, tú exageras...

BLAS. ¡Ay, no, Juan!

JUAN. La prueba es  
que te hallo muy bueno, y...

BLAS. Falso:

desde que me maridé  
estoy mas delgado, y mas...  
y eso que ahora como bien.

JUAN. ¡Ya!

BLAS. Lo que es en esa parte  
me trata á cuerpo de rey:  
pero no vivo mas tiempo  
que el que gasta en su toilette,  
que por la parte mas corta  
serán dos horas ó tres:  
luego sale como un ángel...

JUAN. ¡Un ángel!..

BLAS. Hecho á pincel...

No quiero decirte mas  
que se lava con *colcrean*,  
y ni su hija ni yo  
la vemos mientras que... ¡pues!  
¡Si no puede ser, señor!  
¡Señor, si no puede ser!  
A matrimonios asi  
debe oponerse la ley...  
y si alucinado un jóven  
de mi garbo y de mi aquel,  
se obstina en casarse con  
una especie de mujer  
como la mia, paliza  
y mandarle á Leganés...  
En todo hay desigualdad;  
en gustos, en genios, en...  
¿Cómo puede amor, que es niño,  
saltar con sus lindos pies  
una zanja de veinte años?

JUAN. (¡Veinte años!) (*Pensativo.*)

BLAS. No puede haber  
mas que una amistad templada,

y así... cierto ten con ten  
¡y gracias!.. ¿qué tienes?..

JUAN. Nada.

BLAS. ¿Te he entristecido?

JUAN. No, á fé;  
pero me has hecho pensar  
que no es prudente poner  
junto al ardor juvenil  
la nieve de la vejez.

BLAS. ¿Qué ha de ser prudente? A mí  
el mejor día me ves  
haciendo la procesion  
del niño perdido... á bien  
que ya estoy hecho á los trotes.

JUAN. No digas eso.

BLAS. ¿Por qué?

JUAN. La dejarias, y ella  
en su soledad cruel,  
si ama, se moriria  
de dolor. ¡Pobre mujer!

BLAS. Pobre de mí, que soy víctima  
de sus cariños y de...

JUAN. ¡Oh ya está de centinela  
el de siempre! (*Mirando por el balcon.*)

BLAS. ¿Quién?

JUAN. Aquel  
jovenzuelo.

BLAS. Hombre, sí.

¡Y qué simpático es!  
Hará telégrafos á alguien  
que vive en la casa.

JUAN. ¿Eh?

BLAS. De seguro, y de seguro  
que no será á mi mujer.  
¿Quién se atreveria á eso?  
Pero de fijo que él...  
Te acuerdas que *in illo tempore...*

JUAN. ¡Blas!

BLAS. ¿Haciamos tambien  
nuestras víctimas?

JUAN. Haciamos  
muy mal: ir á corromper

un lazo que es en la tierra  
cuánto hay de mas santo y de...

BLAS.

¡Qué moral te has hecho!

RIC.

¿Puedo

pasar? *(A la puerta.)*

JUAN.

¡Oh! si, pase usted.

### ESCENA III.

D. JUAN, D. BLAS, D. RICARDO.

JUAN.

¿A qué tanto cumplimiento?  
Sin anunciarse usted pasa  
á cualquier hora en mi casa.

RIC.

Gracias.

JUAN.

Tome usted asiento.

RIC.

Estoy de prisa: venia  
por aquella nota...

JUAN.

Si;

ya la tiene usted aquí

¿Y qué tal, usted confia?

*(Ricardo toma unos papeles y deja una carta en el costurero.)*

BLAS

¿Tienes pleito?

JUAN.

No. Pilar:

unas cuentas del tutor

en que, segun el señor,

falta mucho que arreglar.

Al hombre se le hará extraño  
que yo le arguya en derecho,

cuándo antes de ahora, me ha hecho

siempre bien y nunca daño;

su influyente proteccion

supo el camino allanar,

y yo pude de Pilar

conquistar el corazon.

mas como soy rico, y ella

huérfana ya, no vivia

mas que en una mediania,

y es tan jóven y es tan bella,

aunque á pleitos tengo horror,

me obstino en que el pleito siga:

no quiero que el vulgo diga  
que se la compré al tutor ;  
y juzgando de pasada,  
nos moteje la opinion,  
á mí por mal corazon;  
y á ella por interesada.  
Siguiendo el pleito atestiguo  
lo que particularmente  
ya le consta....

RIC. Ciertamente.

JUAN. A usted, que es amigo antiguo  
de Pilar: te le presento,  
que es tambien amigo mio.

BLAS. Yo serlo suyo confio.

JUAN. Jóven de mucho talento.

RIC. Es favor

JUAN. No, no es favor.

Y ahora, señor abogado,  
me tiene usted enojado.

RIC. ¿Enojado?

JUAN. Sí, señor.

Hace algun tiempo que ya  
nos viene muy poco á ver.

RIC. Esclavo de mi deber....

BLAS. ¿Es usted casado?

RIC. ¡Ah!

no lo soy, ni pensamiento  
formal tuve; eso quizás  
lo haga; pensarlo jamás.

BLAS. (¡Vaya si tiene talento!)

JUAN. Obrar asi no es razon.

RIC. ¿Por qué?

JUAN. Es temeridad  
querer cerrar á esa edad  
las puertas del corazon.  
No haga usted estafalarío  
alarde de escepticismo;  
vive mal consigo mismo  
el corazon solitario.  
Deje usted á los pisaverdes  
lanzar esos tristes ecos,  
pregonando que estan secos

antes de haber sido verdes.  
Medítelo usted con calma,  
ame y procurando hacer  
la dicha de una mujer,  
hallará usted la del alma:  
que la completa alegría  
que al fondo del alma vá  
solo la mujer la dá.

BLAS. (Esa mujer no es la mia.)

RIC. Mil gracias por el consejo,  
señor don Juan. Pero es tarde.

JUAN. No quiero que haga usted alarde  
de parecer jóven viejo,  
y la diré á mi mujer  
que le riña á usted de firme.  
¿Se vá usted?

RIC. Tengo que irme.

JUAN. ¡Tan pronto!

RIC. Tengo que hacer.

JUAN. Primero es la obligacion:  
mas por lo que tronar pueda,  
le prevengo á usted que queda  
pendiente la discusion.  
Hallo en su fisonomia  
un no sé qué....

RIC. ¡Desvario!

JUAN. De melancólico hastio....

RIC. ¡Qué mania!

JUAN. No es mania.

Ya hablaremos sin empacho,  
y convencerle confio.

RIC. Adios. (¡Qué he de hacer, Dios mio!)

JUAN. Quiero mucho á este muchacho.

#### ESCENA IV.

BLAS, JUAN.

BLAS. Si; parece muy buen chico,  
y muy modesto y muy guapo.

JUAN. Y muy formal, muy juicioso  
y de un escelente trato...  
Hace ya bastante tiempo

- que viene poco, y lo extraño.
- BLAS. ¿Por qué?.. Tendrá sus amores  
asi... mátalas callando...  
A su edad nada mas justo.
- JUAN. Tienes razon.
- BLAS. A sus años  
tambien andabas tú asi  
pensativo y preocupado.  
Me acuerdo que cuando la  
mujer de don Bonifacio...
- JUAN. ¡Blas!
- BLAS. Hombre, y él te tenia  
un cariño extraordinario.  
¿Te acuerdas?
- JUAN. No me hables de eso.
- BLAS. Bueno, hombre, bueno... ¡qué diablo!  
Hablabamos de otra cosa...  
¡te has hecho tan delicado!  
¿Con que Ricardo era amigo  
de tu mujer hace años?  
esto es, antes de casarse  
contigo.
- JUAN. ¡Y qué! (Incómodo.)
- BLAS. ¡Canario!  
¿Te incomoda tambien que  
hablemos de don Ricardo?  
¡Ay! ¡y qué cara que tienes!  
Tú no estás bien... tú estás malo...  
Cuídate...
- JUAN. ¿No ves, imbécil,  
que me estás haciendo daño?
- BLAS. ¡Yo!.. ¿por qué?
- JUAN. ¡Por qué... por qué!..
- BLAS. ¡Déjame, por Dios!
- BLAS. Ya callo:  
tienes mal humor, ¡corriente!..  
(Se va al balcon.)
- JUAN. (No hay tormento más amargo  
que la duda... Ella está triste,  
pensativa: él cabizbajo...  
Se conocieron de niños...  
Tal vez le amé sin pensarlo...

¡Yo solo puedo inspirar  
amor de padre, de hermano...  
Pobre de mí!)

BLAS. ¡Já! ¡já! ¡já!

JUAN. ¿Qué?

BLAS. Tiene gracia el muchacho.

¡Pues no ha pedido una silla  
al portero y se ha sentado?

JUAN. ¡Pues, por hacerse el visible!..  
¡Tonto!

BLAS. Pues es muy simpático.  
Él se habrá echado la cuenta  
de que pobre porfiado  
saca mendrugo, y no es mala;  
porque, chico, al fin y al cabo...  
y es guapo y jóven...

PURIF. Pilar (Saliendo.)  
tiene un gusto delicado.

## ESCENA V.

PILAR, , PURIFICACION y DICHOS.

JUAN. (¡Bendita casualidad,  
qué bien concluyó el vocablo!)

PURIF. Tiene usted una mujer  
celestial: tiene un agrado  
y un tacto tan esquisito,  
y un carácter, y un vestuario,  
¡que ya!.. y en verdad, esposo...

BLAS. ¿Qué?

PURIF. Tengo un capricho... Varnos,  
dime que sí.

BLAS. ¿Que te diga  
que sí?

PURIF. No creas que salgo  
sola, que voy con Pilar.

BLAS. Oh, sí, sí... (¡Mé deja el campo')

PURIF. Se me ha antojado un adorno...  
Es tan lindo y tan extraño...  
esto es de mis alfileres...

no digas que te malgasto.

JUAN. ¿Sales? Que pongan el coche.

*(Tira de la campanilla.)*

PURIF. Por Dios, no sea usted cándido.  
Yendo en carruaje ó con hombres  
nos piden doble mas caro.  
Ademas que desde aquí  
la tienda mónstruo está un paso.

PILAR. Pero, ¿y la niña?.. ¿no viene?..  
¡Me gustan los niños tanto!

PURIF. Que venga aquí, y aquí espere.  
Bájela usted de la mano:  
*(Al lacayo, que sale.)*  
aquí estará en compañía  
de estos señores:

BLAS. *(Ya caigo;*  
para que el ángel me espie.  
Pues te vas á llevar chasco.)

PILAR. ¿Qué tienes, Juan?

JUAN. Nada; y tú, *(Desabrido.)*  
¿qué tienes?

PILAR. Yo, nada.

JUAN. Estamos  
iguales. ¿No te divierte  
la nueva vecina?

PILAR. Algo.

JUAN. *(Será mi recelo vano...*  
¡Maldita duda, maldita!)

## ESCENA VI.

DICHOS, ROSITA (1), *el* LACAYO.

LACAYO. Aquí está la señorita.

ROSITA. Suélteme usted ya la mano.  
A Dios papá, á Dios mamá.  
Buenas tardes.

PILAR. Pues, señor,  
la niña ya...

PURIF. ¡Es un horror  
lo adelantada que está!

BLAS. Y me llama papá, ves? *(A Juan.)*

PURIF. Vamos, por momentos crece.

(1) Rosita es una jóven de 16 años; su traje es el de una  
niña de 13.

- PILAR. ¿Qué años tiene?  
ROSITA. Diez y...  
PURIF. Trece.  
ROSITA. ¡Adios! ¡Ya he perdido tres!  
PURIF. ¡Cállate!  
ROSITA. Tengo razon.  
PURIF. ¿No te he mandado callar?  
ROSITA. ¿Si no sabré yo sumar?  
Trece mas tres, ¿cuántas son?  
PURIF. (Jesus, no hay quien la contenga.)  
Ella no sabe qué hacer  
por echarla de mujer.  
BLAS. (Este angelito me venga.)  
PURIF. Ya sentirás que te roben  
al mundo temprano, ¡oh!  
por esperiencia hablo yo...  
Como me casé tan jóven...  
Solo indica pretensiones  
en años, usar engaños.  
Yo no me quito los años.  
ROSITA. Como que no te los pones.  
PURIF. ¿Vamos? (Con viveza.)  
PILAR. Vamos: hasta luego.  
BLAS. (¡Cuánto el amor propio arrastra!  
¡bendita seas, hijastra!)  
PURIF. Don Juan, á usted se la entrego  
JUAN. Señora...  
PURIF. Y tú cuidadito,  
(A Rosita, dándola el muñeco.)  
ó te castigo á pan seco.  
Ah, te he comprado un muñeco:  
toma: se llama Pepito.  
ROSITA. Gracias. (Y son veinte y dos  
los monos con que me junto.)  
PURIF. Ea, volvemos al punto.  
Adios, maridito:  
BLAS. Adios.

### ESCENA VII.

BLAS, JUAN, ROSITA.

- BLAS. ¡Bendita de Dios, amen!

- ojalá que regatee  
y muchas horas emplee.
- JUAN. (Pues, señor, yo no estoy bien...  
ese hombre... Ricardo... ¡oh!  
¿Qué es esto que siento aquí?)
- ROSITA. (Regalarme un mono... si!  
¡para monos estoy yo!..)
- BLAS. Oye, Juan : hoy se destapa  
mi confianza por completo.  
Voy á confiarte un secreto...  
Confíame tú tu capa...
- JUAN. ¿Cómo?
- BLAS. Cosas de la edad.  
No soy feo y estoy ágil,  
soy hombre, y j6ven y frágil...  
y es... una fragilidad.  
Con que lo dicho ; me envuelvo  
en las siete varas, y  
en un brinco estoy aquí.  
Doy un vistazo y me vuelvo.
- JUAN. ¿Y Rosita?
- BLAS. Callará:  
como digas que he salido,  
no vés al teatro... ¿has oido?..  
en todo el mes.
- ROSITA. Bien, papá.

### ESCENA VIII.

JUAN, ROSITA.

- JUAN. Pues, ya falta á su deber,  
y su pobre mujer... ¡oh!  
¡Dios mio!.. si seré yo  
lo que su pobre mujer!  
De Pilar no desconfío;  
mas la edad... la edad no es tanta,  
y sin embargo me espanta....  
¡No quiero pensar, Dios mio!..
- ROSITA. Toma ; maldito, maldito...  
solo el mirarte me irrita:  
toma.

(Tira el muñeco, y cae la almohadilla y la carta que en ella puso don Ricardo.)

JUAN. ¡Caramba, Rosita,  
cómo trata usted á Pepito!  
Es muy fácil que le parta,  
de puro cariño.

ROSITA. No,  
si fué que me se cayó...  
iba á coger esta carta...

JUAN. ¡Una carta para mí!

ROSITA. ¡Yo no sé... sin sobre está!..

JUAN. (¡Sin sobre!.. ¿De quién será?)

ROSITA. Debe ser para usted.

JUAN. Si.

Hé aqui otro indicio y vehemente.

¡Oh! por vida de mi nombre,

(Mira por el balcon.)

se fué tras ella ese hombre...

no está en el portal de enfrente.

No me puedo contener...

Voy tras ella, voto á san!..

¡Ya eres ridículo, Juan!..

Ya sigues á tu mujer.

## ESCENA IX.

ROSITA.

¡Qué les ha dado, señor,

á mi papá y á Don Juan

que de ese modo se van!..

pero estoy sola... mejor!

Asi podré contestar

á la carta de mi Enrique;

y que no se mortifique

no quiero hacerle esperar;

¡esperar es tan amargo

para aquel que penas tiene!..

«Me han dicho que el mes que viene

me van á vestir de largo. (Escribiendo.)

Iré al teatro Real, ve alli,

verás como me doy tono...

hoy me han comprado otro mono.  
Me acuerdo mucho de tí.  
No echés por bajo la puerta  
cartas: Ruperta ha sabido  
que mamá gasta añadido,  
y no está en casa Ruperta.»

### ESCENA X.

ROSITA, BLAS.

ROSITA. ¡Ah! (*Viéndole y guardando la carta.*)

BLAS. No hay coche de alquiler  
vacío ni por asomo,  
y llueve á cántaros... ¡cómo  
se va á poner mi mujer!  
¡Y Juan... ha salido...

ROSITA. Si.

BLAS. ¿Tu mamá no ha vuelto?

ROSITA. No.

### ESCENA XI.

ROSITA, BLAS, JUAN.

BLAS. ¡Hola! ¿Con que como yo  
tienes también por ahí?..

JUAN. ¡Yo!

BLAS. ¡Además del cariño  
de tu mujer quieres otro!

JUAN. ¡Blas! (¡Oh, yo estoy en un potro!)

BLAS. ¡Pues tú no eres ningún niño!  
Tu esposa es joven y bella...  
Si fuese la mía... toma!..  
en nombrando al ruin de Roma...

JUAN. ¡Y viene ese hombre con ella!

### ESCENA XII.

ROSITA, JUAN, BLAS, ENRIQUE, PILAR, PURIFICACION.

ENRIQ. Apóyese usted mas fuerte,

- yo soy un roble, señora.
- PILAR. Siéntese usted.
- PURIF. Esta hora  
creí ser la de mi muerte.
- JUAN. ¿Qué ha sido?
- PURIF. Un coche corriendo  
pasaba á todo correr...
- ENRIQ. Habia empezado á llover,  
y si yo no la defiando...
- BLAS. Pero en fin, ¿daño ninguno  
ha sufrido...
- PURIF. Daño no.
- ENRIQ. Gracias á que acudí yo.
- BLAS. Es usted muy oportuno.
- ENRIQ. Con que, señoras, me doy  
la enhorabuena de haber  
tenido la honra, el placer,  
y me ofrezco desde hoy.
- BLAS. (Algo se le ha de decir.)  
Gracias. Cuarto principal.
- ROSITA. (Toma. *(Dándole la carta.)*)
- ENRIQ. ¿Espero en el portal?
- ROSITA. No, que no puedo salir.)
- JUAN. (Ea, cueste lo que cueste  
voy á saber si este es.)  
*(Toma la carta que le dió Rosita, en una  
mano, y la de Enrique en la otra.*  
Yo tambien me ofrezco. (Pues  
no se ha turbado... no es este.)
- PURIF. Es riño, y si se propasa  
vá á comprometer mi honor.  
*(Mirando á Enrique de reojo.)*
- ENRIQ. Soy de ustedes... (Pues, señor,  
me han ofrecido la casa.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, menos ENRIQUE.

- PILAR. ¿Se siente usted mejor?
- PURIF. Si, la cabeza un poco... ha sido  
un especie de vahido...
- PILAR. Hoy comerá usted aqui.

JUAN. Pues, chico, lo que te digo, (*Alto á Blas.*)  
BLAS. ¡Qué me dices, hombre!.. (*Sorprendido.*)  
JUAN. Calla:  
ese muchacho batalla... (*Bajo.*)  
BLAS. ¿Con quién batalla?  
JUAN. Consigo.  
Y ó yo me llevo petardo,  
ó es grande su sufrimiento.  
Yo soy su amigo y lo siento.  
PILAR. ¿De quién hablas?  
JUAN. De Ricardo.  
Su libertad le coarta  
una pena que no cesa...  
PILAR. (¡Ah!)  
CRIADO. La mesa.  
JUAN. Sí: á la mesa.  
(Ya sé de quién es la carta.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



# ACTO SEGUNDO.

---

## ESCENA PRIMERA.

D. JUAN *solo.*

¡Vamos, parece mentira!  
Aquel aire de candor,  
aquella mirada pura,  
aquella serena voz  
pueden mas que mis sospechas...  
¿qué sospechas? No señor:  
¡Yo tengo la prueba aqui  
quemándome el corazon!  
(*Saca la carta del bolsillo del pecho y vuelve á guardarla.*)  
¡Oh! si mis ojos pudieran  
traspasar el sobre!.. no  
debo abrirla... es ultrajarla...  
No abrirla es mucho dolor...  
Y vaya usted á aconsejarse  
de nadie en tal situacion.  
No hay quien calle ni comprenda  
una pena tan atroz.  
Y luego como la llevo  
veinte años, ¡tiene razon!..  
No tiene la culpa ella,  
que tengo la culpa yo  
por mi egoismo... y soy quien dije,  
hace poco, en alta voz:

un marido que es celoso  
se hace muy poco favor;  
ni aun de pensamiento debe  
dudar de la que escogió  
por compañera en la vida;  
es raiz del corazon  
la mujer propia: se debe  
cuidarla como una flor;  
guarecerla de los vientos  
sin ocultarla del sol.  
Esto dije, porque entonces  
no tenia torcedor  
de la duda: ¿por qué dudo?  
¿no tengo evidencia? ¡No!  
Pero esta duda me mata...  
A quién acudir ¡gran Dios!

## ESCENA II.

JUAN, PURIFICACION.

PURIF. Me alegro de hallar á usted  
tan solitario.

JUAN. (Yo no.)

PURIF. Los dos tenemos que hablar

JUAN. ¿Tenemos que hablar los dos?  
¿De qué?

PURIF. De... ¿Qué tiene usted?  
¿Está usted malo?

JUAN. Si estoy.

PURIF. Indigestion no será.

JUAN. (Puede.)

PURIF. No es indigestion,  
de fijo; yo no creia  
que era usted mal comedor.  
No se parece usted á Blas:  
si no come su racion  
un dia, es porque aquel dia  
se come la de los dos.  
Por hoy puede usted juzgar:  
se puso un plato de arroz...  
JUAN. En fin...

PURIF. En fin, yo he venido  
á pedir á usted un favor;  
pero ha de ser usted franco  
conmigo.

JUAN. Siempre lo soy.

PURIF. ¿Usted siente simpatias  
hácia mí?

JUAN. Señora, yo...

PURIF. Yo por usted tengo muchas.

JUAN. Mil gracias.

PURIF. Y acá *inter nos*.

Debemos marchar unidos:  
existe entre usted y yo  
cierto punto de contacto.

JUAN. ¿Cómo?

PURIF. En nuestra posicion...  
séame usted franco.

JUAN. ¡Dále!..

PURIF. ¿Pueden escucharnos?

JUAN. No.

(¡Compadezco á Blas!)

PURIF. Usted

es... mayor.... algo mayor  
que su esposa... Sea usted franco.

JUAN. (¡Ay!) Es cierto.

PURIF. ¡Si!.. Pues yo

desde soltera he tenido  
poca representacion.  
Como que he tenido siempre  
robustez y buen humor,  
y esto de familia; todas  
cortadas por un patron.  
Tengo una hermana casada,  
que ahora vive en el Ferrol,  
que tiene cuarenta años  
y aparenta veinte y dos.  
¿Se entera usted?

JUAN. Si... (¡Reniego  
de la buena educacion!)

PURIF. Pues, señor, yo llevo á Blas  
algun tiempo, aunque no  
parece asi... pero es cierto.

JUAN. Si parece...

PURIF. Pues, señor,  
ese es el punto que hay  
de contacto entre los dos.  
Usted es mayor que... ¡pues!  
y yo también mayor  
que... ¡pues! y no hay más. Debemos  
formar una coalición.  
Mas ven cuatro ojos... que...

JUAN. ¡Ya!

PURIF. A mí me ayuda usted hoy,  
y puede ser que mañana  
me necesite usted.

JUAN. ¡Yo!..

PURIF. ¿Qué haría usted si escribieran  
á Pilar cartas de amor?

JUAN. Esa pregunta, señora...

PURIF. Es una suposición.

JUAN. (¿Sabrá?... no puede saber.)

PURIF. ¿Qué haría usted?

JUAN. Como yo  
no me encuentro en ese caso,  
ni espero, gracias á Dios,  
encontrarme... (¡Dios eterno!)

PURIF. Supongamos.

JUAN. No señor.

PURIF. Ya... supongamos que sí.

JUAN. No, supongamos que no:  
(Esta mujer me asesina.  
Ni la paciencia de Job...)

PURIF. A ver si yo lo adivino:  
tengo una penetración...  
Usted conoce que el hombre  
es quien tiene la elección,  
y cuando un hombre se empeña  
en que ha de hacer el amor  
á una mujer *velis nolis*  
se le hace, y san se acabó,  
porque quién le quita estarse  
en la calle de planton,  
ó seguirla á una al teatro  
por más que una... por rubor

haga como que no entiende  
la cosa... ¿tengo razon?

JUAN. Hasta cierto punto...

PURIF. Es una  
inocente. Pues, señor,  
buscando el hombre ocasiones  
encuentra al fin la ocasion,  
bien por medio de un criado,  
un negocio, un pleito...

JUAN. (¡Oh!)

PURIF. De deslizar una carta:  
pero hace el demonio ó Dios  
que la carta de la hembra  
vaya á poder del baron...  
una es inocente...

JUAN. Si.

PURIF. Le dá al marido un temblor  
muy natural...

JUAN. (¡Yo lo creo!)

PURIF. En aquella situacion:  
sigue una siendo inocente;  
el marido que su amor  
no puede dejar asi  
como un fardo de algodón,  
sigue amando á su mujer,  
y ella á él... esto es, los dos  
cónyuges se aman... y el otro  
ama á la cónyuge...

JUAN. Estoy.

PURIF. El marido que veia  
casi enfriarse su amor,  
siente ahora que de repente  
le crece de un modo atroz.  
¿Y qué ha de hacer en tal caso?

JUAN. Eso es lo que digo yo;  
¿qué ha de hacer?

PURIF. Es muy sencillo:  
conjurarse el chaparrón  
con mucho tino, porque  
el escándalo es peor.

JUAN. (¡Oh! el escándalo...)

PURIF. Es aquello

del bollo y el coscorrón:  
pero como tenga maña  
el marido, se salvó.

JUAN. ¿Cómo?

PURIF. ¡Con buenos ejemplos  
y mucho amor... mucho amor  
hace ver á su consorte  
que nadie bajo del sol  
la ama mas, y se lo prueba.  
Hay argumentos *ad hoc*  
infalibles, que el marido  
tiene á su disposicion:  
la mujer lo reconoce,  
y vuelve para los dos  
la luna de miel. El otro  
se harta de hacer el huron  
sin resultado, y los deja  
en paz y en gracia de Dios,  
y la olvida... ó no la olvida,  
y se acaba la funcion.

JUAN. Como tenga ese final  
no dirá nada el censor,  
pero...

PURIF. No hay pero que valga;  
vamos á la aplicacion.  
Yo soy muy mujer de bien.

JUAN. No lo pongo en duda yo.

PURIF. Pero sin dar pié ni nada  
he inspirado una pasion.  
Yo bien quisiera evitar...  
pero él es emprendedor...  
Como es tan jóven...

JUAN. ¡Señora  
doña Purificacion!

PURIF. No, llámeme usted Purita,  
hágame usted el favor...  
es tal la costumbre...

JUAN. Bueno.  
(¡Se atreven con ella... oh Dios!)  
¿Está usted segura?

PURIF. ¿Ve  
(Sacando varias cartas.)

usted estas cartas?... Son  
suyas.

JUAN.                   ¿De quién?

PURIF.                   Del mancebo

que mi existencia salvó  
esponiéndose á las iras  
de aquel auriga feroz,  
ó que estaria tal vez  
con el auriga en complot  
para con ese pretesto...

JUAN.                   ¡Vaya una prueba de amor!...

PURIF.                   El hecho es que el hombre olia  
á aguardiente de Chinchon.

JUAN.                   ¿Pero estas cartas?

PURIF.                   Las cartas,

como siempre cierro yo  
la puerta y guardo la llave,  
porque las criadas son  
el diantre, y no puede una  
fiarse de la mejor  
en este Madrid..

JUAN.                   Al grano.

PURIF.                   Por debajo del liston;  
por curiosidad primero  
abrí una, y luego por...  
á usted se las fio... (*Dándoselas.*)

JUAN.                   ¡A mí!...

PURIF.                   Va usted á hacer en comision  
mi felicidad...

JUAN.                   ¡Señora!...

PURIF.                   ¡Nada! *L'union fait la force.*  
Sírrame usted, y mañana  
pídame usted otro favor.  
Déle usted un sustillo á Blas,  
pero con prudencia y con...  
le dice usted que yo tímida  
le elegí por mediador.

JUAN.                   ¡Ya!...

PURIF.                   Temiendo un pronto!...

JUAN.                   ¡Ya!...

PURIF.                   Que esté siempre ojo avizor,  
que me cele, que me mime.

JUAN. ¿Y si pasa?...

PURIF. No, señor,  
no pasa nada: estos lances  
siempre redundan en pro  
de la mujer.

JUAN. ¡Hola!...

PURIF. Así  
prueba como en un crisol  
su inocencia. Estrañarán  
mi falta en el comedor,  
y estan solos mi marido  
y su mujer... Con que adios.  
Hágale usted que me cele.

JUAN. Pero...

PURIF. *L'union fait la force.*

### ESGENA III.

JUAN. *Guarda las cartas en el mismo bolsillo que la  
otra.*

Pero escuche usted, señora...

¡Purita! Nada, se fué.

¡Está loca! ¡Mas acaso  
no estoy yo loco tambien?

Si ella es á los ojos míos

ridícula, puede ser

que yo lo parezca á otros,

á los de Pilar tal vez.

Dudo, quizá sin motivo...

¿Mas qué he de hacer? ¿qué he de hacer?

Como no hay en estos casos

quien aconseje, ni quien...

¡Esto del fruto vedado

es mas dulce que la miel!

Cuidado que es mucho afan

el afan de corromper.

Doña Purificacion

es fea, y vetusta, y... pues

encuentra quien... ¿Qué hará Blas

en cuanto llegue á saber?...

Si yo encontrase así... un medio



Yo creo que ella y el mar  
deberán llevarse un mes.

JUAN. No gastes bromas.

BLAS. ¡Si, bromas!

Y se acuerda su merced  
del marqués de la Romana  
y de cuando volcó el rey  
Cárlos cuarto, en esa cuesta  
que hay camino de Aranjuez.  
¡Bromas!... ¡ojalá lo fueran!...

JUAN. Yo te voy á sorprender  
con esta nueva... lo siento,  
pero es preciso...

BLAS. ¿Qué es?

JUAN. Tu mujer tiene quien... vamos,  
quien la enamore.

BLAS. ¡Jé! ¡jé!...

Tú has bebido mas que yo.

JUAN. Te aseguro...

BLAS. Toma té.

JUAN. Sobre que estoy segurísimo...

BLAS. Sobre que no puede ser.

Si fuera cierto tendria  
gracia!...

JUAN. La tiene, y lo es:  
la sociedad está mal.

BLAS. Yo no digo que esté bien.

Pero ella está peor  
que la sociedad y que...

JUAN. ¿Qué harías si te enseñase  
pruebas?

BLAS. Llevarlas á un juez,  
y aunque quedase en ridículo  
quedaria sin mujer.

JUAN. Bien se vé que no la amas.

BLAS. Podria verse eso... pues...  
te ocurren á tí unas cosas  
mas saladas...

JUAN. Oye.

BLAS. ¡Qué!

JUAN. Al hombre cuando se casa  
no le basta que por él

se le estime y considere,  
es fuerza que la mujer,  
arca en que el honor se guarda,  
honrada y segura esté.

BLAS. Muy cierto; pero es ilógico  
en tan frágil almacén  
encerrar cosa tan rica,  
que se evapora y que se...  
Pero, hombre, si no es posible,  
si no es posible...

JUAN. Ya ves  
que tú debes evitar  
el ridículo papel...  
á menos que no prescindas  
de ir á la calle, al café,  
y un muchacho como tú...

BLAS. ¡Calla! tú me haces caer  
en que estoy, si eso es verdad,  
peor que cuantos se ven  
comprometidos en otras  
verdades de este jaez.  
Pongo por ejemplo: si  
te fuera Pilar infiel,  
ninguno lo estrañaría.

JUAN. ¡Como!... yo...

BLAS. ¡Bueno... tú... bien!  
pero es jóven, guapa y puede  
caer incauta en la red;  
mas la mia... ¿quién vá á pesca  
para sacar ese pez?  
Seria lo mas probable  
que fuese el pescado él.  
Iba á ser doble la burla:  
al fin soy jóven y bien  
parecido... Vaya, chico,  
basta de broma; pardiez,  
si para darme ese postre  
me has convidado á comer,  
es muy caro... Al fin yo soy  
pundonoroso y...

JUAN. Lo sé,  
á pesar de tu cabeza

ligera y de tus cien defectos...

BLAS.

Gracias.

JUAN.

Tú eres

honrado; mas aun no es tan grave el mal.

BLAS.

¿Con que hay mal?

JUAN.

Ella, tímida tal vez, me ha suplicado que yo, haciéndote entrever... te pusiera sobre aviso, para que con tu sosten la des ánimo...

BLAS.

¡Angelito!

JUAN.

Porque si se la vá un pié...

BLAS.

Ojalá que se le vayan los dos, y se rompa el...

JUAN.

Me dió las cartas que el otro...

BLAS.

¿Quién es el otro? ¡Ah!... ya.

JUAN.

Pues...

Aquel que vino con ellas.

BLAS.

¿Aquel barbilindo?

JUAN.

Aquel.

BLAS.

¿Con que hay eso? ¿Con que hay cartas?

¡Pues de fijo yo gané el juego, y se juega á bastos! Voy á armar un somaten.

JUAN.

Ahí tienes la prueba.

BLAS.

Venga.

Te aseguro que daré un ejemplo saludable.

Si tú te llegas á ver en mi tristísimo caso, imítame; daca.

JUAN.

Ten. (*Le dá todas las cartas.*)

Ya está lo mismo que yo.

Digo, yo estoy mejor que él.

Mi mujer aun no ha leído...

¡Oh, mi mujer! ¡mi mujer!

## ESCENA V.

BLAS.

¡Blas!... Con que también estás  
espuesto á estos vilipendios!  
¡Tú, que seguro de incendios  
cantabas victoria, Blas!  
¡Con que á pesar de tener  
en vez de mujer un buho,  
se vuelve terceto el duo  
en teniendo uno mujer!  
¡Yo que libre de ese susto  
tranquilamente vivia,  
no calculaba que habia  
hombres de pésimo gusto!  
Y al verme pasar... no hay mas,  
dirán: ahí vá don Blas... Pues  
y su mujer ¿cómo es?  
Muy fea... ¡Te luces, Blas!  
El caso es... ¡maldita idea!  
que desde que sé que soy...  
no sé qué la encuentro: hoy  
no me parece tan fea.  
Siempre á quien menos nos quiere  
solemos dar mejor pago;  
me bebo el cáliz de un trago,  
y salga lo que saliere.  
Sacaré por el relato  
de estas cartas... ¡Siento un frio!  
«Dulce ángel mio» ¡Angel mio!  
no la conoce de trato.  
«Centinela del portal  
»dia y noche me has de ver  
»á mí que no quise ser  
»miliciano nacional.  
»Entre tanto el tiempo pasa  
»y tu casa es un castillo;  
»Si don Blas no alza el rastrillo  
»no puedo entrar en tu casa.  
»Pero es un buen hombre...» ¡Ay Dios!

me llama buen hombre ya!  
«hablándole tú quizá  
»nos protegerá á los dos;  
»es fuerza que se convenza.  
»Y entonces verás que gozo!!!  
¿Quién le habrá dicho á este mozo  
que yo no tengo vergüenza?  
«Hecho un San Alejo estoy  
»en el portal, no le dejo;»  
pues ya verá San Alejo  
la respuesta que le doy;  
sin santidad que le entolde  
le dejo una pierna zamba.  
¿Dónde vá usted asi?

RIC.

BLAS.

¡Caramba!

## ESCENA VI.

DICHOS, RICARDO.

BLAS.

¡Usted me viene de molde!  
¿Usted es abogado?

RIC.

¿Yo?  
Para servir á usted.

BLAS.

¿A mí?  
Pues yo soy casado.

RIC.

¿Sí?  
sea enhorabuena.

BLAS.

¡No!  
Mi felicidad no labra  
el haber hecho esa boda,  
y soy un marido, en toda  
la estension de la palabra.  
Pero no en balde me afeito.

RIC.

No comprendo por quien soy.

BLAS.

Le encargo á usted un pleito ; estoy  
hablándole de mi pleito.  
Yo niño sin experiencia...

RIC.

¡Usted!

BLAS.

Respecto á ella, sí;  
me convenzo de que aquí  
se abusa de mi inocencia;

á mí no me dá la gana  
que mi mujer sea ajena.

RIC. ¿Usted tiene prueba plena?

BLAS. Ahí tiene usted prueba plana.

(*Dándole las cartas.*)

Ya verá usted si hay motivo.

Como que soy guapo y jóven,  
que ella tema que me roben

y me cele, lo concibo;

pero de coqueta echarla

cuando tiene en mí un mancebo...

Esta es mi opinion, yo debo  
repelerla y repelarla.

Toda boda es un albúr,

y á mas del azar del juego,

á mí me han echado el pego,

y digo: otro talla. Abúr.

## ESCENA VII.

RICARDO.

¡Escelente esplicacion!

El hombre tanto se exalta,

que ó mucha razon le falta,

ó tiene mucha razon.

¡Es coincidencia fatal

la que pesa sobre mí!

¡Darme este encargo, y aqui!

parece providencial!

¡Mandarme que haga valer

derechos de esposo, yo

contra la que traspasó

los límites del deber;

hacer que el derecho escrito,

si mi memoria flaquea,

salte á mis ojos y vea

la tarifa del delito!..

¡Es una advertencia santa

que Dios me manda propicio;

el fondo del precipicio

hace que vea y me espanta.

No, yo á ninguna mujer  
precipitaré al abismo...  
me he puesto trabas yo mismo;  
¿qué mas he podido hacer?  
Veamos... cartas abiertas...  
Con efecto, indicios graves  
dan las cartas, que son llaves  
que al honor cierran las puertas.  
¡Una cerrada!.. no habria  
el marido dado en ello,  
pero... no sueño!.. este sello  
es mio!.. esta carta es mia!  
¡Cómo vuelve á mi poder  
cerrada y por tal camino!  
¡Pilar!.. ¡don Juan!.. Pierdo el tino  
y no acierto á comprender...  
¡Si de algun funesto error  
la causa imprudente fuí!..  
¡Señor!.. yo he fiado en tí,  
ayúdame tú, Señor!

### ESCENA VIII.

RICARDO PILAR.

RIC. ¡Pilar!

PILAR. ¡Ricardo! Me alegro  
de encontrarle...

RIC. ¿Pues qué pasa?

PILAR. ¡Tienen hoy en esta casa  
todos un humor tan negro!  
Juan hablando con su amigo  
en secreto...

RIC. (De seguro  
que ha sospechado!)

PILAR. Está duro,  
hasta grosero conmigo.  
La otra señora, despues  
se acercó á ellos; decia...  
no me acuerdo... parecia  
que huian de mí los tres.  
Y al fin, cansada de estar  
muda y aislada, me vengo



Desocupado quizás,  
aquí el descanso encontró,  
y el diablo que lo entendió  
le ha buscado un quéhacer mas.

¿No sabes eso, mujer?

¿No te ha dicho nuestro amigo  
lo del pleito nuevo?... ¡digo!...  
le ha caído mucho que hacer.

PILAR. ¡Juan!... con mucho asombro aguardo  
que me espliques claro...

JUAN. ¿Qué  
he de esplicar? Ah, ya sé;  
lo del pleito de Ricardo.

RIC. ¡Don Juan!

PILAR. ¿Qué sucede aquí?

### ESCENA X.

DICHOS, PURIFICACION, ROSITA.

ROSITA. ¡No es mentira! ¡no es mentira!

PILAR. ¡Rosita!

ROSITA. ¡Señora!

JUAN. Mira.

Ya te lo esplican por mí.  
Hay dias que en el oprobio  
llevan envueltas las horas.

ROSITA. ¡Ay!

PILAR. ¿Qué tienes, que así lloras?

ROSITA. Tengo... que no tengo novio.

### ESCENA XI.

DICHOS, D. BLAS.

PILAR. ¿Él?

PURIF. Muévante los raudales  
de llanto.

PILAR. ¿Qué es eso?

PURIF. El ruego...

BLAS. Si ya sabes que soy ciego.

JUAN. ¿Lo ves? Hay dias fatales.

BLAS. Perdon , señores , si falto  
á la buena educacion,  
mas tal es mi posicion,  
que tengo que hablar muy alto.

RIC. Calle usted.

BLAS. ¡Qué he de callarme!  
Pues hombre , despues de ser  
infeliz con mi mujer ,  
¿no he de poder desahogarme?  
Yo me marchó.

PURIF. ¿Dónde?

BLAS. A Chile,  
que estas ya son mas que escamas.

PURIF. Yo soy pura.

BLAS. Te lo llamas,  
pero eso fué un *lapsus pile*.

PURIF. Pero si no hay fundamento  
para tanto.

BLAS. ¡Voto á san!  
¿Lo ves , Juan?

PURIF. Señor don Juan,  
¿usted no tiene talento!...  
¿Qué infeliz soy!

JUAN. Mira , ingrata,  
ese ejemplo.

PILAR. ¡Yo!  
(*Empezando á comprender la duda de  
Juan.*)

JUAN. Tú , sí.

PILAR. ¡Juan! ¡Jesus , pobre de mí. (*Se desmaya.*)

TODOS. ¡Oh!

RIC. Si muere , usted la mata.  
Socórrala usted: allí espero;  
no piense que me sustraigo.

JUAN. Ayúdame , Blas. (*Confuso.*)

BLAS. (Ya caigo.)  
(*Mirando á Juan y á Pilar.*)  
Ya te ayudo , compañero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



# ACTO TERCERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

RICARDO, ROSITA.

Ric. Vamos, séame usted franca;  
hable usted con lealtad.  
Con sus palabras tal vez  
podré remediar un mal  
que si no aclaro, Dios sabe  
dónde iremos á parar.  
Usted ¿qué piensa?

Rosita. Yo pienso  
que es una inmoralidad  
escribir cartas amantes  
á guisa de circular,  
y por si falta la hija  
dárselas á la mamá.  
Mamá para devolvérselas  
se las ha dado á don Juan:  
yo estuve en el comedor  
escuchando... ¡ay! ojalá  
no hubiera escuchado nada,  
porque he escuchado mi mal.  
Quien escucha, su mal oye.  
¿Se acuerda usted del refran?

Ric. Sí, adelante.



No estábamos juntos, mas  
que en la iglesia los domingos  
y las fiestas de guardar;  
y á no ser porque Ruperta  
me dió sus cartas, jamás  
hubiera bebido en ellas  
este veneno eficaz  
que me... cuando menos quiero  
quererle, le quiero mas...  
¡Mire usted que es mucha droga  
esta sensibilidad!

RIC. No llore usted.

ROSITA. Pues si quiero:  
no hay cosa mas natural  
que llorar cuando no puede  
hacerse mas que llorar.

RIC. Vamos, venga usted aquí,  
que todo se compondrá.  
¿Tengo yo cara de? ..

ROSITA. ¡Cara!...  
la suya me gusta mas!

RIC. Ya lo supongo, hija mia;  
no habia necesidad...  
lo que digo es que mi cara  
es cara de hombre formal.

ROSITA. Si.

RIC. Pues le aseguro á usted  
con toda formalidad  
que está usted viendo visiones.

ROSITA. ¡Yo!

RIC. Lo mismo que don Blas,  
y lo mismo que otros: todo  
es una puerilidad,  
pero que pudiera ser  
origen de mucho mal:  
que es malo sin prueba plena  
en causa propia juzgar,  
porque es el juez el encono  
y la malicia el fiscal.

ROSITA. No comprendo una palabra.

RIC. Usted lo comprenderá...  
y hoy, créame usted á mí,

ese fulano de tal...

ROSITA. ¿Enrique?

RIC. Bueno, ese Enrique  
la quiere á usted sola.

ROSITA. ¡Cá!...

RIC. Espero que por sí misma  
se vá usted á cerciorar:  
no creo que tenga usted  
mal juicio de su mamá.

ROSITA. No, señor, ¡libreme Dios!

RIC. Y de usted misma, ¿qué tal?  
Mírese usted á ese espejo,  
y dígame con verdad  
si no se encuentra usted linda.

ROSITA. ¡Yo!... me encuentro regular!

RIC. No, se encuentra usted muy bien.

ROSITA. Bueno, no me encuentro mal.  
¿Y qué?

RIC. Que quien es tan bella  
nunca debe sospechar  
de quien una vez esclavo  
de sus encantos fué ya.

ROSITA. Muchas gracias.

RIC. La hablo así,  
porque la creo capaz  
de comprenderme: usted tiene  
edad de reflexionar.

ROSITA. ¡Vaya!

RIC. Y un rostro tan bello,  
que solamente la edad  
ó el demonio de la duda  
se le pueden afear.

ROSITA. ¡La duda!

RIC. Si, es una sombra  
que se proyecta tenaz  
en el rostro, y no le deja  
adonde quiera que vá:  
roba á los ojos la luz  
y á los labios el coral,  
y á las mejillas las rosas,  
y al cabello su brillar...  
todo lo envuelve en su nube

de tétrica oscuridad,  
y todo lo toca, y todo  
lo mancha y parece mal.

ROSITA. ¿Todo eso?

RIC. Teda eso hace  
la espresion que al rostro dá  
la duda.

ROSITA. No, yo no dudo;  
mas ¿qué he de hacer?

RIC. Esperar.

ROSITA. ¿Esperar á Enrique?

RIC. Si:

él la ama á usted y vendrá.

¿Usted tiene cartas suyas?

ROSITA. Trece: ¡número fatal!

RIC. Pues haga usted lo posible  
por que las vea don Blas;  
que vea que son á usted,  
y no son á su mitad.

ROSITA. Don Juan viene... ¡qué fastidio!

Me disgusta ese don Juan,  
tan sério... Dígame usted...

¿duda ese tambien?

RIC. Quizá;

y en ese no es disculpable  
sin prueba plena juzgar:  
siendo su edad la del juicio,  
pierde el juicio por su edad.

ROSITA. ¿Se vá usted?

RIC. Conviene asi.

Ea, adios... (¡Pobre Pilar!)

ROSITA. Con que espero...

RIC. Si, hija mia.

ROSITA. (Prueba plena ¿qué será?)

## ESCENA II.

ROSITA, D. JUAN.

JUAN. ¿Cómo estará? Fuí tan brusco  
en mi manera de obrar...

Se me agolpó á la cabeza

la sangre, y como un volcan

estalló de pronto... Yo  
no lo pude remediar.  
Yo la quiero tanto... tanto...  
Señor, que no puedo mas.  
¡Y aqui delante de todos!...  
¡Dios mio! ¿cómo estará?...  
¡Pobre Pilar de mi vida!  
Es tan delicada y tan...  
Yo necesito salir  
de esta situacion fatal;  
necesito...

ROSITA. *Prueba plena.*  
*(Hablando consigo.)*

JUAN. ¡Eh! *(Sorprendido.)*

ROSITA. No es nadié... Soy yo.

JUAN. ¡Ya!

¿Qué decia usted?

ROSITA. Decia  
*prueba plena.*

JUAN. ¿Y qué?

ROSITA. Don Juan,  
¿sabe usted qué es prueba plena?

JUAN. (¡Qué pregunta!) El eficaz  
convencimiento de que  
no es incierta tal ó cual  
cosa; la prueba completa,  
la antorcha de la verdad.

¿Por qué lo decia usted?

ROSITA. Por nada, por preguntar;  
por no dudar, que la duda  
es la cosa mas fatal...

pone el rostro tan sombrío,  
y tan aviejado y tan...

JUAN. ¿Qué entiende usted de eso?

ROSITA. ¿Que  
no entiendo de eso? ¡Ojalá!  
¡Vaya si entiendo! Usted tiene  
cara como de dudar:  
mire usted si entiendo.

JUAN. ¡Niña!...

(¡Pues no me faltaba mas!)  
Quisiera estar solo...

- ROSITA. Es claro:  
quiere usted la soledad.
- JUAN. (Por vida de...) Lo que quiero  
es que me deje usted en paz.
- ROSITA. Permítame usted que observe  
que ese modo de tratar  
á una señora...
- JUAN. ¡Rosita!
- ROSITA. Es usted poco galán.
- JUAN. ¡Yo no soy galán ni barba!  
Yo soy un hombre que está...
- ROSITA. Dudando sin prueba plena,  
y no hay disculpa á su edad.  
Si me creerá usted tan niña...
- JUAN. ¡Rosita!
- ROSITA. Tan incapaz,  
que no comprenda...
- JUAN. Hija mía,  
¡por la corte celestial!...
- ROSITA. Adios. (Me voy por mis cartas.  
Me disgusta este don Juan.)

### ESCENA III.

D. JUAN.

¡Claro! Yo tengo la culpa,  
porque dí publicidad,  
porque fuí yo mismo, imbécil,  
pregonero de mi mal.  
¡Dios mio! Es para quien sufre  
cada hora una eternidad:  
y si yo sufriera solo;  
¡pero ella!... ella, allí está!  
no sale nadie, y no sé...  
Si yo me atreviera á entrar...  
Creería que iba á insultarla  
nuevamente... ¡no!... ¡Blas, Blas!

## ESCENA IV.

D. JUAN, D. BLAS.

JUAN. ¿Cómo está?

BLAS. ¡Lo mas bonita  
que te puedes figurar!  
la palidez la da... asi  
un tinte espiritual,  
que la favorece mucho.  
Cuando la llevaba allá,  
á su cuarto, como iba  
asi casi horizontal,  
se la desprendió una orquilla,  
y tras de la orquilla ¡zas!  
una madeja de pelo  
divina y original...  
Si se desmaya la mia  
por una casualidad,  
y pierde una base del  
edificio capilar,  
ibas á ver cosas... bien  
que no se desmayará.  
Hombre, lo tuyo no tiene  
nada de particular.

JUAN. ¡Blas!

BLAS. Pero lo mio...

JUAN. Nunca  
quieras comparar tu mal  
al mio: tras de su amor  
se fué mi felicidad.  
Yo no tengo mas cariño,  
ni mas familia, ni mas...  
ella es mi mundo; sin ella  
me muero en la soledad;  
y si no luce en mi cielo  
ese que es iris de paz  
de una vida borrascosa...

BLAS. Y mucho te acordarás  
de nuestras...

JUAN. Dime, ¿qué ha dicho?

BLAS. Yo no he podido escuchar,  
porque, chico, francamente,  
por no hallarme faz á faz  
con mi mujer, cuando ví  
que iba ya estando tal cual,  
escurrí el bulto y me vine:  
yo supongo que tendrás  
igual carácter que yo:  
me encierro en mi dignidad,  
y que venga... ¡Jesucristo!  
que viene... ¡me vá á arañar!...  
Ponte aqui en medio.

JUAN. ¿Quién es?  
BLAS. Mi mujer: ahora verás.

### ESCENA V.

JUAN, BLAS, PURIFICACION.

BLAS. ¿Qué busca usted aqui?  
PURIF. (*Muy triste y sumisa.*) Venia  
buscando al señor don Juan...  
¡ay! á quien yo sirvo bien...  
¡ay! aunque me paga mal.

JUAN. Por amor de Dios, señora,  
dígame usted si Pilar...  
PURIF. Pilar, tórtola-amorosa  
lo mismo que yo...  
BLAS. ¡Pues ya!  
PURIF. Es, lo mismo que yo, víctima  
de un marido suspicaz...  
JUAN. ¿Eh?  
PURIF. Y que hace que sean  
suspicaces los demas;  
pero á la mujer la tóca  
obedecer y callar,  
y cuando el marido manda,  
hágase su voluntad.

BLAS. (¡Qué distinta está!)  
PURIF. Paciencia,  
señor...  
BLAS. (¡Qué distinta está!)

PURIF. Su esposa de usted desea  
hablarle.

BLAS. ¡Qué atrocidad!  
No seas débil; imita  
este gesto de caiman.

PURIF. Apenas volvió en su acuerdo  
de aquel parasismo tan...  
provocado por usted,  
y tan sin motivo...

JUAN. ¡Ah!

PURIF. Como otros muchos que algunas  
han podido dominar,  
no porque no exista en ellas  
igual sensibilidad,  
sino por su complexión,  
que es así... más fuerte y más...

JUAN. ¡Por Dios!

PURIF. Como iba diciendo,  
vuelta al estado vital,  
fué lo primero que dijo:  
«¿Y Juan?... ¿en dónde está Juan?  
¿Cómo viendo lo que sufro  
me ha podido abandonar?»

JUAN. ¡Hija de mi alma!

BLAS. ¡Carácter!  
¡Hombre, qué debilidad!  
En algo te fundarías  
cuando...

JUAN. (¡Oh, carta fatal!)

PURIF. Si puede ver á usted...

JUAN. Si.

BLAS. ¡Hombre, que debilidad!

JUAN. (Quiero ver cuando la enseñe  
aquella carta qué hará...  
quiero ver... y quiero verla!..  
¡Esta es la pura verdad!)

PURIF. ¡Ojalá que de sus dudas  
salga usted... ay! y ojalá  
que imiten su ejemplo otros  
que en otras dudas estan.

BLAS. Ha cambiado usted bastante.

PURIF. Me ha edificado Pilar;

tan hermosa, tan sufrida!  
UAN. (¡Oh!)  
PURIF. ¡Y tan angelical!  
Me ha dicho que á la mujer  
solo le toca callar,  
y cuando el marido manda,  
hágase su voluntad.  
Adios.  
BLAS. Jugar.  
PURIF. Con permiso  
de ustedes... ¡ay!  
BLAS. ¡Hiena!  
PURIF. ¡Ay!

## ESCENA VI.

BLAS, JUAN.

JUAN. ¡Pobre mujer! ¡Me dá lastima!  
BLAS. ¡Qué compasivo que estás!  
¡Pero yo terne que terne,  
lo mismo que un pedernal!  
¡Mira tú que tiene chiste  
salir con eso á su edad!  
JUAN. Tú también te precipitas...  
BLAS. No, permíteme.  
JUAN. Si, Blas,  
puede que sea inocente.  
BLAS. ¿Esa marmota?  
JUAN. Quizás...  
BLAS. ¡Ella inocente! Si, cuando  
se formó la Guardia Real...  
¿Por qué recogia aquella  
coleccion epistolar?  
¿Por qué á la primera carta  
no me dijo: ven acá,  
un mancebito me escribe  
tal cosa, ábrelo en canal?  
¡Y digo, que el mancebito  
no escribe con libertad!  
No sé por qué tus sospechas...  
pero á estar en mi lugar...

á haber leído una carta  
como la que yo...

JUAN. (Aqui está.)

(*Tentándose los bolsillos.*)

La que... ¡Gran Dios! ¡no la tengo!  
¡no la tengo!

BLAS. ¡Eh! ¡qué!.. ¡San Blas!

¡qué cara pones!.. ¡parece  
que te me quieres tragar!

JUAN. (¡Imbécil!) (*A sí mismo.*)

BLAS. ¡Por qué me insultas

si yo no te digo mas?

(*Creendo que es á él.*)

JUAN. (Pues, por eso quiere verme;

que no la tengo sabrá

tal vez... ¿dónde la he perdido?

No, yo la sabré encontrar.)

BLAS. ¡Se marcha! ha perdido el juicio  
con el trago! ¡Pobre Juan!

## ESCENA VII.

BLAS.

Pues, señor, vuelta á mi vida

y á mi dulce libertad,

y á estar sin mujer y sin...

¡canario! ¡y hasta sin pan!

Este es un detalle al que

no me puedo acostumbrar.

¿Y qué hacer? Como no abra

mi bufete en un portal

y me erija en secretario

de toda la vecindad...

Yo no sé hacer nada, ni...

y luego mi natural

es cómodo... si estuviera

siempre como poco há,

tan sumisa y tan... entonces

podria sobrellevar...

¡Pero el tercero en discordia!...

ese ¿qué apunte será?

ESCENA VIII.

ENRIQUE, BLAS.

ENRIQ. Beso á usted la mano.

BLAS. ¡Hola!

ENRIQ. Y la señora, ¿qué tal?  
¿Se encuentra mas aliviada?  
¿No tuvo aquel incidente  
mal resultado?

BLAS. Ninguno.

(Le voy á dar un cachete.)

¡Mucho le interesa á usted!

ENRIQ. ¡Simpatía!

BLAS. Así parece.

ENRIQ. Es tan amable y tan...

BLAS. ¡Mucho!

ENRIQ. (Bueno es halagar á este.)

BLAS. (Estoy haciendo coraje,  
y en cuanto que yo reviente...)

ENRIQ. Estoy ahora muy contento  
por ser vecino de ustedes.

BLAS. ¡Calle! ¿Se ha mudado usted?

ENRIQ. Si, á la casa de enfrente.

BLAS. ¡Ya!

ENRIQ. Cuarto segundo.

BLAS. Gracias.

ENRIQ. Estoy de huésped.

BLAS. ¡Buen huésped  
está usted!...

ENRIQ. ¡Eh!

BLAS. (Ya principio.)

Yo tambien me mudo, ¿entiendes?

ENRIQ. ¿Dónde?

BLAS. ¿Dónde?... Eso quisiera  
saber yo. Mírame, imberbe;  
yo lo sé todo... lo que  
se llama todo... ¿comprendes?

ENRIQ. ¿Yo?

BLAS. Si, he visto tus cartas  
en papel azul celeste.

con cupidos en los picos  
y rositas en el frente.

ENRIQ. ¿Sí? pues me alegro. Entre hombres  
son estas cosas muy breves.

BLAS. (¿Qué vá que me desafia?)

ENRIQ. Se la pido á usted.

BLAS. ¡Insolente!

ENRIQ. Y usted me la dá.

BLAS. Yo no;

llévatela tú si quieres:

por lo que toca al amor

no creas tú que me afecte...

Anda, anda, que en el pecado  
harta penitencia tienes.

¿Adónde tienes los ojos?

ENRIQ. ¿Que dónde tengo yo?...

BLAS. ¡Imbécil!...

Si aquel pelo no es su pelo,  
ni aquellos dientes son dientes.

ENRIQ. ¿Qué dice usted?

BLAS. Tú ignorabas;

todas esas pequeñeces...

¡es claro!... si no distingues.

ENRIQ. ¡Yo!

JUAN. Los ochos de los nueves...

Tambien á mí me juzgabas

un hombre pacato y débil...

no me lo niegues ahora,

lo he leído en tus papeles,

y voy á vengarme... Piensas

acaso que ella te quiere;

pues cuando me ha confesado

que tú la asedias, te tiene

bien poco afecto.

ENRIQ. ¡Ah!

BLAS. ¡Si, ah!

Dime, y si yo la quisiese

¿qué dirias?

ENRIQ. Que era usted

inmoral mil y mil veces.

BLAS. ¡Yo inmoral!... ¡por vida de!...

ENRIQ. Me ampararian las leyes.

## ESCENA IX.

DICHOS, RICARDO.

BLAS. ¡Las leyes! Mira, al señor,  
que es persona competente,  
abogado del ilustre...

ENRIQ. ¡Eh!

BLAS. Colegio matritense,  
le he dado tus cartas para  
que él se las lleve á los jueces,  
y va á mover un litigio  
que tenga tres perendengues;  
y ahora me voy á decirla  
que la huyo para siempre,  
y tú... despues que te tenga  
á la sombra algunos meses...

RIC. Oiga usted...

BLRS. No oigo, no escucho.  
Yo haré que de mí te acuerdes.

## ESCENA X.

ENRIQUE, RICARDO.

ENRIQ. Diga usted, ¿se ha vuelto loco  
ese caballero?

RIC. Puede;  
hay errores tan fatales  
que al mas cuerdo loco vuelven.  
¿Usted será don Enrique?

ENRIQ. Justo, don Enrique Céspedes.

RIC. ¿Que quiere usted á la hña  
de don Blas?

ENRIQ. Si.

RIC. Pues él cree  
que quiere usted á la madre.

ENRIQ. Pues de fijo está demente.

RIC. Es que la madre cogió  
unas cartas que no tienen  
sobre, y trocó las personas.

ENRIQ. Pues no me acomoda el trueque.

Yo no he dicho á una mujer nunca... buenos ojos tienes, sino á Rosa; y solo á Rosa quiero.

## ESCENA XI.

DICHOS, ROSITA.

ROSITA. ¿De veras me quieres?

ENRIQ. ¡Rosita!

RIC. A ver los papás; haga usted que ellos se enteren.

ENRIQ. Pero...

RIC. ¿No estaba usted há poco tan resuelto y tan valiente á pedirla?..

ROSITA. Si, si, pídemme; de fijo te me conceden.

RIC. Es la única *prueba plena* de la inocencia de usted; ánimo.

ENRIQ. Vamos juntitos.

ROSITA. Si.

ENRIQ. Bueno: si usted quisiese venir conmigo...

RIC. Ya iré: tengo aun que cumplir deberes. (Y ojalá que al darlos cima no me arrepienta y me pese.)

## ESCENA XII.

RICARDO.

¡Ea, valor, corazón!  
¿por qué ese pavor te dá si hace tantos años ya de esa determinacion? Si la mujer en que vi de mi fortuna la estrella no me dá dicha, que ella

me deba la dicha á mí.  
Sean felices los dos  
á costa de mi suplicio...  
¡Dios mira mi sacrificio,  
y nunca es injusto Dios!

### ESCENA XIII.

RICARDO, JUAN.

JUAN. No está... ¡mi mente se ofusca!  
Y ahora, ¿qué prueba tengo?  
¡Ricardo!

RIC. Si, yo que vengo  
á darle á usted lo que busca.  
¿Busca usted esta carta?

JUAN. Si.

RIC. Que es la emponzoñada flecha  
que hizo brotar la sospecha  
de su mujer y de mí.  
Y muy de ligero obró  
tal infamia al suponer  
de un ángel cuál su mujer  
y de un hombre como yo.

JUAN. Es que...

RIC. Con la razon fria  
quiero solo que me arguya;  
tome usted la carta, es suya;  
la acusacion ahora es mia...  
Lo que guste puede hacer;  
rompa ese sobre si quiere,  
pero ese hecho solo infiere  
un agravio á su mujer.

JUAN. Yo...

RIC. Y antes que desgarrar  
un corazon inocente,  
don Juan, ¿qué prueba evidente  
tiene usted para dudar?

JUAN. Está. (La carta.)

RIC. Despues de una historia  
antigua, que no dá miedo  
por lo antigua, don Juan quedo

recitarla de memoria.  
Juntos... Dios lo decretó,  
los años de la florida  
primavera de la vida  
corrimos Pilar y yo.  
Nunca uno del otro lejos  
dábamos pábulo á quejas  
de relaciones añejas  
de nuestros parientes viejos.  
Fueron los días volando,  
fueron los años corriendo,  
nuestra juventud trayendo  
y nuestra infancia robando;  
y con la misma fragancia  
la flor de nuestra virtud  
perfumó la juventud  
que cuando brotó en la infancia.  
Asi sin pena ni afan  
nuestra existencia corria;  
la amaba y no lo sabia...  
Tenga usted calma, don Juan;  
quedará usted satisfecho  
y de un modo sin igual...  
Usted fué quien hizo tal  
descubrimiento á mi pecho.  
Me confió sus desvelos  
por Pilar; fué franco.

JUAN.

Si.

RIC.

Y entonces yo comprendí  
por primera vez los celos;  
y á pesar de aquel afan  
que me sacaba de tino,  
le allané á usted el camino...  
recuérdelo usted, don Juan.  
Usted era rico y ducho,  
y venció.

JUAN.

¿Pero por qué  
se calló usted?

RIC.

Me callé  
porque la queria mucho.  
La pobre habia perdido  
hacia poco á su madre;

hallaba en usted un padre  
juntamente que un marido.  
Usted, á mas de quererla,  
podia darla fortuna;  
yo no tenia ninguna  
para poder ofrecerla,  
y que su inclinacion  
hasta hacerle á usted su esposo,  
á costa de un doloroso  
esfuerzo del corazon.  
Eso pasó: todo pasa  
del tiempo con la corriente...  
ya ve usted qué indiferente  
luego he venido á su casa.  
Pero cuando la veía  
tranquila y feliz aquí,  
me decia para mí...  
¡esa dicha es obra mia!  
Por hacerla este servicio  
yo sacrifiqué mi pecho;  
pero usted, don Juan, ha hecho  
estéril mi sacrificio.  
Puede usted á mi lealtad  
cuentas si quiere pedir,  
que yo le voy á exigir  
las de su felicidad.  
Ahora, y antes que usted parta  
segunda vez de ligero,  
decir de palabra quiero  
lo que he escrito en esa carta.  
Dice: Pilar, es verdad,  
y en la esperiencia me fundo;  
al que está solo en el mundo  
le mata la soledad.  
Dice usted que me ama Adela;  
porque usted lo dice, creo  
que soy el solo deseo  
que su corazon anhela.  
Pues bien, vá usted ahora á ver  
ese deseo cumplido:  
yo la elegí á usted un marido;  
me elige usted á mí mujer.

Y si la felicidad  
llego á encontrar en su amor,  
será otro nuevo favor  
que deberé á su amistad.  
antes que esté concluida  
mi boda, es fuerza me parta.  
Adios, Pilar, esta carta  
es carta de despedida.

JUAN. ¿Si? ¿dice eso? no taladre  
mi alma con esta ansiedad.

RIC. Juro que he dicho verdad  
por la gloria de mi madre.

JUAN. Si, si; me cegó la ira;  
míreme usted frente á frente.  
Esa mirada inocente  
no da Dios á la mentira.

RIC. Mas ¿por qué ocultar la carta?  
Me faltaba, habiendo de irme,  
valor para despedirme.

JUAN. Deje usted que ahora parta.  
¡Sin despedirse! ¡y tal vez

aqui no ponga la huella!  
Ricardo, eso no; es ella  
su amiga de la niñez...

No tiene usted un derecho  
para abandonarla asi:  
vea usted con esto, si  
he quedado satisfecho.

RIC. No, señor, me pesa ya  
cada momento que tardo.  
¡Adios!

JUAN. Sal, Pilar... Ricardo  
sin despedirse se vá!

### ESCENA XIV.

DICHOS, PILAR.

PILAR. ¡Juan!

JUAN. Dame antes tu perdon,  
¡bien mio!

PILAR. ¡Perdon!... ¿de qué?

Mira, Juan, cuando dejé  
lugar á la reflexion,  
me dije: Juan desconfia  
de mí, que soy su mujer,  
¡él tan justo!... esto ha de ser  
alguna apariencia mia.

Y aunque mi pura conciencia  
no me podia argüir,  
te venia ahora á pedir  
el perdon de esa apariencia,  
y á decirte con afan,  
no pongas la faz adusta:  
si algo de mí te disgusta,  
¿por qué no lo dices, Juan?  
Ea, dime la razon  
de ese disgusto tan fiero.  
¿Me quieres?

JUAN.

¡Que si te quiero!

Con todo mi corazon...

Es que mi edad, por desgracia,  
no obrando con gran prudencia,  
no es la edad de la esperiencia,  
que es la de la suspicacia.

No creí fuerte mi mano  
para guardar tal tesoro:  
eres bella, y yo te adoro,  
y tengo el cabello cano.

PILAR.

¿Y bien?...

JUAN.

Pilar, ¿quieres mas?

RIC.

¡Va usted á herirla de muerte!

(Bajo á D. Juan.)

Ojalá que no despierte  
de esa inocencia jamás.

PILAR.

Juan, cuando honrada ha nacido  
una mujer, y es honrada,  
la importan muy poco ó nada  
los años de su marido.  
¿Pero en qué fundaste?..

JUAN.

Vi

una carta...

PILAR.

¿Será cierto?

¿Qué dice?

- RIC. No la ha abierto.  
(Pilar abraza á Juan y arroja la carta al fuego.)
- PILAR. Gracias, Juan; mírala ahí,  
mírala como se abrasa...  
¿Se acabaron ya los graves  
disgustos?
- JUAN. Si; di, ¿no sabes  
que Ridardo se nos casa?
- PILAR. ¿Si? ¿de veras? (Con alegría.)
- JUAN. (No, no miente  
la alegría que revela.)
- PILAR. ¿Con Adela?
- JUAN. Con Adela.  
(¡Es inocente... inocente!) (Convencido.)  
Pilar, dí que me perdonas,  
hermosa de mis entrañas.
- PILAR. Alza; hay personas estrañas.

### ESCENA XV.

Todos.

- JUAN. Aunque haya mil personas.  
Señores, cumplo un deber:  
he sido injusto al dudar,  
y estoy como debo estar,  
¡á los pies de mi mujer!
- PILAR. Alza, que así me das pena,  
y en mis brazos estás bien.
- BLAS. Lo mismo que yo, también  
dudaba sin prueba plena:  
aunque si he de ser verídico,  
mis escozores tenía,  
y como desconocía  
ese término jurídico...  
hasta que vi que ese mirlo  
no cantaba á mi mujer...  
(y ahora no sé qué hacer,  
si alegrarme, ó si sentirlo.)  
Mas por fin descorrió el velo;  
la boda aplazada tiene.

- ROSITA. ¡Ay! ¡hasta el año que viene!
- BLAS. ¡Ay! ¡qué porvenir de abuelo!
- JUAN. Me alegro.
- PILAR. Nada le digo  
para Adela : mucho amor:  
ella es mi amiga mejor,  
y usted mi mejor amigo.
- RIC. A ruegos de su amistad  
en sus amores pensé.
- PILAR. Es muy cierto.
- RIC. Puede que  
me den la felicidad.  
No hay mas ventura en el suelo  
que la que la mujer presta.
- BLAS. (No, pues esta... ¡ah! si por esta  
estoy yo ganando el cielo.)
- JUAN. Sagrada se debe hallar  
fé que se jura en el templo:  
aprenda usted en mi ejemplo,  
lo primero no dudar:  
que bien puede suceder  
que pecando inadvertido  
de celoso, abra el marido  
los ojos á su mujer.  
Si la lleva edad de mas,  
compénselo con cariño;  
el amor es siempre niño  
y no envejece jamás,  
él dá al mundo su calor  
y mal puede envejecer...
- BLAS. (Lástima que mi mujer  
no se parezca al amor.)
- JUAN. Y cuando honrada ha nacido  
una mujer, y es honrada,  
la importa muy poco ó nada  
los años de su marido.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Madrid 15 de diciembre de 1856.*

*Conforme con el dictámen del Sr. Censor Don José Amador de los Rios, puede representarse esta comedia en tres actos, titulada: Sin prueba plena.—MARFORI.*









